

LA HISTORIA DE LA CULTURA POPULAR EN LA ESPAÑA MODERNA

María Inés Carzolio de Rossi

Aunque el tema de la cultura popular ha sido tratado en forma general y difusa por diversos investigadores españoles , pocas veces ha recibido atención específica por parte de los historiadores . Para comprender los motivos de esta desatención es preciso recordar que la renovación de los estudios históricos que tiene lugar en España a mediados de los años sesenta había sido precedida por décadas de estancamiento y aislamiento durante los cuales algunos eruditos insistían en temas de raigambre nacionalista tratados con metodologías heredadas del positivismo ,sin renovación de perspectivas . Apartada del mundo en desarrollo , durante esos años la historia española (salvo honrosas excepciones) se mantuvo alejada de la historia económica , los estudios demográficos , las investigaciones regionales . La recuperación de la investigación histórica de los sesenta acompaña al proceso de modernización que experimenta la sociedad española y conduce a las aulas a las emergentes cases medias y a las cátedras a un profesorado sensible a las corrientes vigentes más allá de los Pirineos. Por entonces había un gran bache formativo y temático a cubrir . No se trataba solamente del empleo de nuevas metodologías cuantitativas ,sino de que el ambiente social y los presupuestos ideológicos eran ahora muy diferentes y de que se hacían visibles extensos campos de investigación aún inexplorados , así como nuevos objetos de estudio que descubrían vastos repositorios de fuentes no explotadas . La adopción de nuevas perspectivas comportaba asimismo una crítica de los valores trascendentales que informaban la ideología del régimen , embozada tras el

86

capote de exigencias científicas. Si la Historia perdía su carácter de fundamento condicionante de la existencia de las agrupaciones humanas para convertirse en mero conocimiento del pasado (1), ganaba en rigor científico, pues comenzaba a ser abordada mediante categorías económicas y sociológicas equivalentes a las que ya se habían impuesto desde hacía tiempo en la historiografía europea y particularmente en la francesa. En el ámbito de la Historia Moderna se destaca Antonio Domínguez Ortiz, que desbroza y reformula una problemática que abarca del siglo XV al XVIII. Su campo es el de la historia social, pero incursiona en e integra una importante cantidad de estudios de base sobre demografía y economía (2). Sus obras muestran a un historiador preocupado por reconstruir la globalidad de los fenómenos humanos y para ello debe construir desde los propios cimientos. El déficit constante de estudios de base regional hacen que su obra padezca de cierto castellanismo. En la década del setenta asistimos a un inmenso despliegue de la producción historiográfica española que no decrecerá sino que aumentará en los ochenta. El despliegue de los estudios regionales es favorecido por el despliegue político y económico de las autonomías. Pero puesto que la mayoría de éstas hallan sus raíces en la Edad Media, son los estudios medievales los que reciben mayor atención. Es una victoria que tiende a la pérdida de propuestas globalizantes en el campo histórico. Al mismo tiempo, el éxito político del socialismo es acompañado por el del materialismo histórico a través de diversos matices, en el campo de la historia. Sin embargo, en la Historia Moderna se advierte la falta de interés por ciertos objetos y problemas: las mentalidades, la historia cultural y dentro de ésta, el tema de la cultura popular. En la historiografía española dos corrientes se han ocupado de la concepción de la vida y del mundo de las clases populares. Una de ellas procede de la etnografía y de la antropología social, que transita también las vías de los cambios lentos, de larga duración y refuerza la tendencia de la historia a internarse en el nivel de lo cotidiano, de los que no detentan el poder. Su representante más destacado es Julio Caro Baroja, cuyos trabajos acerca de los mitos y costumbres peninsulares, así como los que dedicara a la brujería y a las minorías confesionales y étnicas sobrepasan ampliamente las limitaciones del mero enfoque folclórico, para internarse en la historia social. Su evolución

parece modélica en los años setenta . Confiesa de sí mismo : "He sido hombre que ha andado a tientas en su vocación : historiador de la Antigüedad , con ribetes de arqueólogo primero , etnógrafo después , al fin dudé entre la antropología social y la historia social , y he aquí que rondando la cincuentena , es cuando puedo afirmar que es esta última disciplina la que pienso seguir cultivando preferentemente mientras viva " (2) . Como antropólogo reconoce ante todo , la influencia de los funcionalistas y estructuralistas (3). Sin embargo , autodidacta y ecléctico , su obra no se ciñe estrictamente a ninguna de aquellas corrientes . Muchos otros antropólogos desde diversas perspectivas han encarado el tema en los últimos quince años , como Carmelo Lisón Tolosana (4) , Joan Mira (5), Danielle Provansal (6) , Dolores Juliano , Joan Frigolé , Lorenzo Prats entre otros , integrando aportes de distintas escuelas que renuevan las posturas de la que se ha propuesto designar como "antropología clásica " (donde se alinean propuestas tan disímiles como la funcionalista , la estructuralista francesa , la estructuralista - funcionalista inglesa y otras más tardías como la antropología cognitiva , la etnociencia ,etc.(7) , bajo el común denominador de una interpretación de la sociedad que privilegia la estructura (aunque con distintos contenidos) sobre las relaciones dinámicas y la dimensión temporal de los fenómenos . La crisis de estos modelos dio por resultado el desarrollo de nuevas corrientes , todas ellas críticas de la "antropología clásica" presentes en la antropología social española (8) , que tendieron a enriquecer la conceptualización teórica .

La historiografía española de los años sesenta fue sensible a las corrientes de la historiografía francesa , particularmente la braudeliana que ponía énfasis en el estudio de la cultura material. Las obras de Marcelin Defourneaux sobre la vida cotidiana y de Manuel Fernández Alvarez acerca de la sociedad del Siglo de Oro proporcionan dos valiosos ejemplos en este sentido (9) .

Nuevas perspectivas se introducen a partir de las propuestas de los hispanistas franceses como Noel Salomon (10) , Bartolomé Bennassar (11) , que cultivaron el vasto campo de la historia social y de un grupo de investigadores de la Universidad de Toulouse entre quienes se destacan Claire Guilhem (12) , J. P. Dedieu (13) y J.M. Pelorson (14) . Las investigaciones del

88

Primero acerca del campesino castellano como protagonista del teatro del Siglo de Oro y sus reflexiones sobre el público al que estaban destinadas las comedias de los dramaturgos de los siglos XVI y XVII, han llamado la atención sobre un fenómeno peculiar: la aparición de un héroe impar en la literatura europea coetánea, el labrador honrado (15). Sus preocupaciones se muestran paralelas a las de R. Mandrou y G. Bolléme respecto de un debate que se renovará: el del origen y el del destinatario de la llamada "literatura popular" (16) y que preocupará también a otro estudioso español anteriormente mencionado, M. Fernández Alvarez. N. Salomon, autor de otra obra sobre la vida campesina en el Siglo de Oro (17), intenta el abordaje de cierta problemática del mundo rural - la de la adopción de los valores nobiliarios - a través del teatro de la época de Lope de Vega, en la cual, el tema alcanza una magnitud no igualada por ningún otro teatro europeo. Cerca de doscientas obras de aquél dramaturgo están relacionadas con él. El tránsito de los siglos XVI a XVII, marca también la mutación del aldeano como personaje: el cómico de los espectáculos dirigidos a un público aristocrático en el primero se trasmuta en el campesino digno que se enfrenta altivamente con el señor, elevado a categoría de paradigma. Las explicaciones acerca del inédito interés dramático del tema campesino han ensayado dos vertientes: la necesidad de evasión de un público urbano con candentes problemas o, la aparición de un nuevo público, recientemente emigrado del ambiente rural, que nostálgico, comprende la problemática campesina. N. Salomón se inclina por la segunda posibilidad (18). El aldeano de Lope representaría los intereses de una sociedad - en su opinión - dominada por terratenientes campesinos instalados en las ciudades. Para M. Fernández Alvarez, en cambio, el labrador honrado es un villano rico que lleva adelante la gestión de su propia hacienda, pero cuyos intereses no se diferencian demasiado de los que sostienen los - mucho más abundantes - arrendatarios. Pero para ambos, el problema del honor y el esquema de vida caballeresco aparecen como ideales compartidos por todas las clases sociales, tanto en la ciudad como en el campo, correspondiendo a una circulación vertical del modelo aristocrático (19).

Sensible también a las investigaciones que se realizan del otro lado de los Pirineos, J. Caro Baroja publicó un Ensayo sobre la literatura de cordel (20)

, que estima el comienzo de una literatura de masas en el siglo XVIII .

Bartolomé Bennassar - procedente de una historia social en la que no faltan las referencias demográficas , las estructuras económicas ni las fluctuaciones de precios y salarios -, buscó la continuidad de la estructura política establecida y la reproducción de un modelo social , religioso y sexual tridentino , en la acción de la eficaz policía que , a través de una pedagogía del terror instrumentada por medio de Santo Oficio de la Inquisición , mantuvieron los Habsburgo (21). Los investigadores de su equipo , C . Guilhem (22) y J.P.Dedieu (23), han encarado la investigación de los procesos de represión por parte de la ascendente monarquía autoritaria de los Austria , de manifestaciones de la cultura o de la religiosidad populares , así como de las minorías morisca y judía. Un párrafo aparte merece en este aspecto el análisis de la polémica religiosa y la utilización de la fe - en fin , la cultura - coma una forma de resistencia por parte de los moriscos , por M. Cardaillac (24) . Pero obra temprana , no explora las relaciones asimétricas que se producen como consecuencia de un proceso de dominación . También entre los historiadores españoles el tema de la acción de la Inquisición , retomado esta vez desde la óptica de los grupos sociales que padecen sus prácticas represivas , ha puesto de relieve el problema de la cultura de los grupos subalternos de manera expresa o implícita . Entre ellos deben señalarse las investigaciones de Ricardo García Cárcel sobre la actividad de la Inquisición en el país valenciano , y de Jaime Contreras en Galicia , a través del estudio global y sistemático de caso (25). Ambos integran en su investigación un instrumental conceptual de cuño antropológico y sociológico , pero es el segundo el que indaga específicamente en las posibilidades de hallar ecos del mundo popular en las fuentes inquisitoriales. Mientras García Cárcel hace hincapié en fenómenos contraculturales (judíos y moriscos sobre todo) , el objeto de Contreras son los hombres anónimos que forman las clases populares (26). Su examen de las principales pautas historiográficas localiza los núcleos problemáticos más importantes en los temas de las relaciones entre cultura popular y cultura dominante , del papel de los inevitables mediadores y de la alterativa entre una historia cuantitativa y una historia de individuos . No duda de la posibilidad de reconstruir " la historia de la clase inferior , su modo de ser y de estar en el

pasado ". Pero sugiere que " con demasiada frecuencia se piensa que las ideas o creencias son un producto originario de la clase superior y su difusión a los niveles populares es un hecho de escaso o nulo interés " (27). Por ello los problemas de hasta qué punto la cultura popular es creación de la cultura dominante y en qué medida expresa la cultura popular contenidos originales y específicamente propios , son fundamentales en su investigación , así como el de los mediadores ("el intermediario nunca es un filtro neutro " (28) . Frente a las irreductibles posiciones de R. Mandrou (cultura impuesta a la clase popular) y de M. Bajtin (cultura producida por la clase popular) , recuerda que imposibilidad de obviar al intermediario no significa que las fuentes no objetivas no sean utilizables : "... los comportamientos sobre una comunidad aldeana es preciso encontrarlos en el resultado dialéctico de la oposición y del influjo recíproco entre la cultura popular y la cultura dominante " . El método propuesto revela inspiraciones de C . Ginzburg : "Solamente situando a las dos estructuras una enfrente de la otra y buscando ese influjo , es posible encontrar alguna conclusión válida . Situar al aldeano frente al señor y al delincuente frente al juez ; solo entonces , a través de la discrepancia entre la pregunta de uno y la respuesta del otro - una discrepancia que no puede ser atribuida ni a los interrogatorios sugestivos ni a la tortura - podemos esperar que afloren los sustratos profundos de la creencia popular"(29) . Otro tanto puede decirse acerca de su actitud ante los dos caminos abiertos por los estudios realizados sobre archivos inquisitoriales : el cuantitativismo de F. Furet aplicado por y G . Henningsen entre otros y la indagación de la historia individual de Menocchio (30).

El trabajo de J.M. Pelorson es un intento teórico de reflexión sobre la cultura popular española con la intención de abrir nuevas vías a la indagación (31) .

Las reflexiones de J.M. Pelorson siguen los lineamientos generales de la célebre obra de Bajtin acerca de las características esenciales de la cultura de las clases populares , vale decir "el amor a la vida y a la tierra , fuente de vida , materialismo de los sentidos , exaltación de la abundancia terrenal , truculencia a veces erótica y hasta obscena (no por "perversidad" , sino por confianza profunda en las fuerzas naturales , desbordantes e incluso diformes

que perpetúan la vida , risa generosa y comunicativa , invención lúdica de un mundo mejor , parodia sarcástica y superación utópica del mundo real (32) "
Para Pelorson , el principal mérito de la obra de M. Bajtin consiste en reconocer en la cultura popular " toda una concepción de la vida y del mundo " (33) .
Existen , por lo tanto , para él , en la España del Siglo de Oro, dos culturas diferenciables desde un punto de vista teórico : una cultura popular y una cultura portadora de una ideología dominante , cuyos puntos de contacto conducen a un fenómeno de hibridación . La cultura escrita , vehículo del poder , se difundía difícilmente entre las masas iletradas , lo mismo que la catequesis y la predicación de la Iglesia española , que halló fuertes obstáculos no solo por la oposición de ciertos ambientes naturales , sino también por la resistencia de una pluralidad de etnias , el particularismo regional y el derecho consuetudinario que obstaculizaban su control por medio de la ley escrita o las estructuras judiciales verticales. La tradición oral y el teatro eran el vehículo de la cultura dominante, en tanto "la imbricación frecuente entre los dos mundos", vale decir , la promoción social de gentes de origen popular a través de las universidades , la Iglesia , el ejército , la burocracia del Estado , era la vía de contacto con la cultura popular. La convivencia de diversos estratos sociales en las mismas instituciones ,en los organismos judiciales , en las residencias nobiliarias ,favorecieron fenómenos de hibridación cultural.De manera que sin negar la validez teórica de las distinción de M. Bajtin entre dos culturas portadoras de ideologías distintas y antagónicas , propone para su comprensión un acercamiento más flexible y matizado , pues la minoría erudita no coincidía exactamente en sus contornos con las clases privilegiadas. Y dentro de la minoría erudita variaban las funciones ideológicas según los estatutos socioprofesionales de los que poseían cultura formal. J.M. Pelorson distingue en la cultura formal un sector oficial que monopoliza la elaboración e interpretación de los sistemas teológico y jurídico y un sector profano que se expresa a través de la literatura. El primero servía al poder , pero no estaba exento de contradicciones ni de evolución , puesto que mantenía conflictos con el derecho consuetudinario, con la institución eclesiástica en tanto que jurisdicción autónoma , así como las tendencias contradictorias en su seno respecto a la conversión de los moriscos .

Rechaza , en cambio , plenamente , la oposición planteada por Bajtin entre el materialismo de la cultura popular y el espiritualismo cristiano , habida cuenta del origen popular de gran parte del clero y de que , en su conjunto , vivía más mezclado con el siglo que hoy día . Anota frente a la risa popular interpretada como una representación general del mundo opuesta al espíritu de seriedad de la cultura oficial , y capaz , no solo de criticar al mundo real sino de inventar utópicamente un mundo al revés , la angustia latente

frente al problema de la salvación y del más allá , que la ponía en una relación ambivalente con los temas y los valores religiosos .

Para J . M. Pelorson la contradicción profunda entre el mundo de los privilegiados y el de los sometidos no aparece siempre con nitidez en el terreno cultural (34).

Es obvio que en todos estos autores se detecta una variada gama de concepciones acerca de la cultura popular y que pese a las publicaciones que se le dedican , se está muy lejos de arribar a un acuerdo sobre el campo semántico que abarca y sobre sus relaciones con otros campos de investigación.

Ante todo , hablar de cultura popular supone admitir , como hemos visto , la existencia de otros tipos de cultura , ya diferentes , ya opuestos . Por lo pronto , la cultura de la clase dominante , o como la llama J. Contreras , la cultura del poder (35). Lo cual equivale a aceptar la existencia de diversos estratos culturales en la sociedad . La existencia de tales estratos plantea el problema de la unidad y de la circulación cultural . Se trata de una cultura o de culturas diferentes ? Se trata de " un acervo disorgánico y fragmentario de ideas del mundo elaboradas por la clase dominante desde tiempos remotos (36)" y que han ido filtrándose a otros estratos socialmente inferiores ? O bien , de un conjunto de contenidos originales y específicamente propios ?

No es difícil reconocer la primera posición en numerosos autores , aunque con matices variados . A. Domínguez Ortiz cree reconocer " cierta unidad fundamental" pese a las "diferencias estamentales". Para él , los desniveles en materia de educación no impedían que por diversos canales se difundieran elementos eruditos que , más o menos simplificados o degradados , hallamos incorporados a los contenidos de la cultura popular . La circulación del

saber , por consiguiente, conocería un solo camino : de lo alto a lo bajo de la sociedad pues , "...incluso en las zonas rurales los escasos lectores transmitían su contenido a corrillos de oyentes " , aunque había "... una literatura oral muy extensa y , una sabiduría popular vertida en sentencias, refranes y tradiciones (37)".

B. Bennassar acuerda un lugar alto más autónomo a la cultura popular , "...compuesta de refranes , de canciones de historietas, de cuentos de procedencia lejana , que se acomoda más o menos bien con la tradición cristiana en constante mutación que no queda fijada antes del Concilio de Trento " . Tal cultura popular "no se separa de la cultura escrita , tanto más cuanto colaboran unos intermediarios poderosos cuya difusión se efectúa mucho más por vía oral que por vía escrita : los autos sacramentales y la comedia , en una palabra , el teatro (38) " .

En la concepción de A. Domínguez Ortiz subyace el supuesto de que la cultura de las élites no es una cultura distinta , sino la cultura misma , cuyos contenidos no son reelaborados o deformados por los estratos populares , sino simplemente degradados .

En B. Bennassar advertimos la misma postura : la cultura popular parecería tener contenidos propios que se relacionan con una religiosidad cristiana (popular?) en constante mutación que se fijará en Trento . Pero aquélla está mediada por la escritura y por un intermediario poderoso : el teatro del Siglo de Oro . Pese a la masividad del analfabetismo en las clases populares (39) , se nutre de la cultura escrita por medio de mediadores que le permiten alcanzar una gran difusión . Una vez más , aparece negada como cultura autónoma, en cuanto a su capacidad de elaborar una cosmovisión propia , a poseer contenidos específicos . Pero todo grupo social tiende a organizar sus experiencias en universos coherentes, de manera que , aún dominadas , las clases populares no pueden prescindir de la tarea de puesta en orden de lo simbólico (40) . Podemos pensar que las clases populares urbanas o rurales reciben los contenidos del universo culto con absoluta pasividad ? Y por otra parte , es posible que las nada simples alegorías de los autos sacramentales , por ejemplo , fueran comprendidos en su significación teológica por un público iletrado (41) ? Si la cultura popular se distingue de la cultura de

las clases dominantes , es sobre todo por su modo de concebir la realidad en contraste con aquéllas (42). La cultura popular es , ante todo , una cultura de iletrados , una cultura de transmisión oral , por consiguiente , sólo es accesible por métodos indirectos , a través de intermediarios que actúan como filtros más o menos deformantes . Hemos visto que para J. Contreras , la existencia del intermediario lleva a admitir la existencia de los desniveles culturales que implican , a su vez , una serie de relaciones de poder . La inserción del intermediario en esta relación puede tener aspectos muy diversos de acuerdo con su posición social o la actitud respecto a la cultura propia del grupo social dominante.Pero , si bien el intermediario es siempre una lente deformante (43) , existe también la posibilidad de obtener información de las fuentes escritas aún por obra de un intermediario hostil a los grupos populares . Lo que debe tenerse presente es que el testimonio es una interpretación . Ya lo sabía el Inquisidor Alonso de Salazar y Frías , cuando en 1612 debió informar sobre presuntos actos de brujería en Navarra (44) y reflexionaba : " No hubo brujos ni embrujados en el lugar hasta que se comenzó a tratar y escribir de ellos " . Para él , la imagen de la brujería se iba creando a través de los interrogatorios inquisitoriales.

De manera que la cultura de las clases dependientes nos llega siempre matizada por la mirada de algún personaje del restringido núcleo que es la élite culta . E.P. Thompson propuso una nueva lectura de los testimonios elaborados desde el poder , desde arriba ,

de los motines de subsistencia del siglo XVIII en Inglaterra (45). Se trata de una traducción desde abajo , para restituir el significado que un acontecimiento determinado tuvo para sus protagonistas plebeyos. De tal manera , la liberalidad y la caridad de las clases dominantes deben verse como actos premeditados de apaciguamiento en momentos de escasez y de extorsión bajo amenaza de motín por parte de la multitud . En consecuencia , lo que desde arriba es un acto de concesión , desde abajo es un logro . De modo análogo , el robo puede ser la manera mediante la cual , la comunidad agraria defiende antiguos derechos de uso sobre el común , o por parte de jornaleros , de defensa de emolumentos establecidos por la costumbre . Por consiguiente , " ... siguiendo cada una de estas claves hasta su punto de intersección se hace

posible reconstruir una cultura popular establecida por la costumbre, alimentada por experiencias muy distintas de las de la cultura educada, transmitida por tradiciones orales, reproducida por ejemplos (quizás al avanzar el siglo, cada vez más por medios literarios), expresada en símbolos y ritos, y muy distante de la cultura de los que tienen el dominio de Inglaterra”(46).

En España no se verificaron con idéntica intensidad los movimientos campesinos que sacuden a Inglaterra y a Francia durante el siglo XVII. Pero sobre todo, no se ha encarado su estudio desde abajo. Conocemos la participación de grupos artesanos urbanos y del apoyo campesino en la rebelión de las Comunidades de Castilla (47) y de menestrales en las Germanías valencianas en el siglo XVI (48). Sabemos de levantamientos urbanos y campesinos que intentan la defensa de sus formas tradicionales de consumo en Toledo, en 1634, en Navarra, en 1638, en Andalucía, tras los años de peste y carestía, entre 1647 y 1652 (49), en Galicia en 1673, en Cataluña en 1688 y 1689 (50). Las alteraciones andaluzas han sido revisadas desde una perspectiva política y social pero no cultural, pese a que sus protagonistas populares reivindicaban su derecho a revisar la actuación de las autoridades y solicitaban justicia, aunque no pretendieron en ningún momento modificar la estructura del poder. Lo mismo puede decirse del trabajo de T. Egido (51).

Más frecuentemente se ha interpretado desde el punto de vista de los grupos campesinos su colusión con los bandoleros y los repetidos ataques contra los agentes fiscales, sorda demostración de repudio contra exacciones que se consideraban excesivas o injustas sobre todo en el siglo XVIII (52), pero no se ha estudiado sus formas propias de expresión y de actuación, sus símbolos y ritos, tarea que aguarda a quienes puedan realizar pacientes búsquedas de archivo.

**María Inés Carzolio de Rossi
U.B.A.**

Notas :

- (1) LIZOÁIN GARRIDO, J.M., "Del Cantibrico al Duero, siglos VIII - X : propuestas historiográficas " , Burgos en la Alta Edad Media , II jornadas burgalesas de Historia , Burgos , 1990 , p.663 - 664 .
- (2) CARO BAROJA, J. , Inquisición , brujería y criptojudáismo , Ariel , Barcelona , 1970 , p. 13 - 14. De su vasta producción merecen destacarse Los pueblos de España . Ensayo de etnología , Barna ,Barcelona , 1946; Las brujas y su mundo , Madrid , Alianza , 1969 ; Los vascos , Madrid , Alianza , 1971 ; Los moriscos del reino de Granada . Ensayo de historia social , Madrid , Alianza , 1957 ; Los judíos en la España moderna y contemporánea , Madrid , 1961 .
- (3) CARO BAROJA, J. , Inquisición , brujería y criptojudáismo , p. 15 - 16.
- (4) Ensayos de Antropología Social , Ayuso , Madrid , 1973 ; Antropología cultural de Galicia , Siglo XXI , Madrid , 1971 .
- (5) "De cultivats , rurals i rustics " , en LLOPART , D. , PRAT , J. y PRATS ,LL., La cultura popular a debat , Alta Fulla , Barcelona , 1984 , p. 24 - 27 .
- (6) Trabajos de esta investigadora y de los que se nombran a continuación aparecen en los volúmenes recopilados por LLOPART , D. , PRAT , J. y PRATS , LL. , titulados La cultura popular a debat y La cultura popular a Catalunya . Estudiosos i institucions (1853 - 1981) , Fundació Serveis de Cultura Popular , Alta Fulla , Barcelona , 1982 .
- (7) Ver JULIANO , M.D. , Cultura popular , Cuadernos de Antropología 6 , Anthropos , Barcelona , 1986 , p. 15 .
- (8) Ibidem , p. 15 - 16. Entre estas corrientes , Juliano menciona el evolucionismo multilineal de J. Steward , el evolucionismo energético de L. A. White , el neomarxismo de C. Meillasoux y E Terray y el estructural materialismo de M. Godelier y propone y ejemplifica brevemente la aplicación de la teoría de sistemas , siguiendo a C. Geertz , A.D. Hall y R.E. Fagen .
- (9) FERNANDEZ ALVAREZ , M. , La sociedad española del Siglo de Oro , E. N. , Madrid , 1983 ; DEFOURNEAUX , M. , La vida cotidiana en la España del Siglo de Oro , Argos Vergara , Barcelona , 1983 (1963) .
- (10) SALOMON , N. , Recherches sur le theme paysan dans la "comedia" au temps de Lope de Vega , Burdeos , 1965 . Ver al respecto la respuesta de M. FERNANDEZ ALVAREZ , en La sociedad española ... , Cuarta parte , cap . VIII , La sociedad española del Barroco : una visión de conjunto , p. 1265 - 1276 .
- (11) BENNASSAR , B. , Valladolid en el Siglo de Oro , Ambito , Valladolid , 1989 (1967) , La España del Siglo de Oro , Crítica , Barcelona , 1983 ; Inquisición española : poder político y control social , Crítica , Barcelona , 1984 ; Los españoles. Actitudes y mentalidad , Argos Vergara , Barcelona , 1976 .
- (12) "La Inquisición y la devaluación del verbo femenino " en BENNASSAR B .y otros , Inquisición española ... , p.171 - 207 .
- (13) "El modelo religioso : las disciplinas del lenguaje y de la acción " , p. 208 - 230 , y "El modelo religioso: el rechazo de la reforma y control del pensamiento " , en BENNASSAR , B. , Inquisición española ... p. 231 - 269 .
- (14) "Cultura escrita y cultura popular" en Historia de España dirigida por M. TUÑON DE LARA , vol . V , F_rus-

tración de un Imperio, 1476-1714), Labor, Barcelona, 1980, p. 267 - 284.

(15) SALOMON, N., Recherches... .

(16) MANDROU, De la Culture Populaire au 17 e. et 18 e. Siecles, París, 1964; BOLLEME, G., "Literature Populaire et Littérature de Colportage au 18 e. siecle" en F. FURET (ED.) Livre et Société, 1, París, 1965. 3a. parte, Aspectos ideológicos.

(17) La vida rural castellana en tiempos de Felipe II, Madrid, Ariel, 1973.

(18) Recherches, p.126.

(19) La sodedad española del Sido de Oro, p. 1269 - 1275. Habida cuenta de la asistencia ampliamente predominante de las clases populares a las representaciones teatrales, Fernández Alvarez atribuye tal atracción al contenido antifeudal pero monárquico de piezas como Fuenteovejuna o El mejor alcalde, el Rey. Los sentimientos antiseñoriales afloran en dos momentos: durante el alzamiento de las Comunidades de Castilla y durante la fortuna de los validos bajo los Austria Menores.

(20) CARO BAROJA, J., Ensayo sobre la literatura de cordel, Madrid, 1969.

(21) Ver nota 11. Especialmente Inquisición española..., cap. 4. La Inquisición o la pedagogía del miedo, p. 94 - 125 y cap. 11. Por el Estado, contra el Estado, p. 321 - 336.

(22) "La Inquisición y la devaluación del verbo femenino", en BENASSAR, B., Inquisición española, p. 171 - 207.

(23) "El modelo religioso: las disciplinas del lenguaje y de la acción", p. 208 - 230 y, "El modelo religioso: rechazo de la reforma y control del pensamiento", p. 231 - 169, en BENASSAR, B., Inquisición española...

(24) CARDAILLAC, L., Moriscos v cristianos. Un enfrentamiento polémico (1492-1640), F.C.E., Madrid, 1979.

(25) GARCIA CARCEL, R., Las Germanías de Valencia, Península, Barcelona, 1975; Herejía y sociedad en el siglo XVI. La Inquisición en Valencia. 1530-1609, Península, Barcelona, 1979. Ver en el primer libro los cap. V. Estructura de las germanías, 2. Sociología, p. 164 - 187 y VI. La Valencia postgermanada. 2. La cultura y su función alienadora, p. 232 - 235, y en el segundo, 3a. parte: La base paciente de la Inquisición, 1. El ámbito de la contracultura, p. 217 - 259. CONTRERAS, J., El Santo Oficio de la Inquisición de Galicia (poder, sodedad y cultura), Akal, Madrid, 1982, cap. VIII, Análisis sociológico de los procesados. Bases socioculturales, 1. Las fuentes inquisitoriales y la "cultura popular", p. 571 - 579.

(26) CONTRERAS, J., ob. cit., p. 571.

(27) CONTRERAS, J., ob. cit., p. 572.

(28) CONTRERAS, J., ob. cit., p. 573.

(29) CONTRERAS, J., ob. cit., p. 575. GINZBURG, C., El queso y los gusanos, Muchnik, Barcelona, 1986, p. 21: "La discrepancia entre las preguntas de los jueces y las respuestas de los acusados - discrepancia qua no podía achacarse ni al trauma del interrogatorio ni a la tortura - traslucía un profundo núcleo de creencias populares sustancialmente autónomas" [en referencia a los benandanti].

(30) CONTRERAS, J., ob. cit., p. 575 - 576 : "En un momento en que equipos de estudiosos se lanzan a vastas empresas de historia cuantitativa, parece paradoja trabajar sobre una o varias individualidades. No creemos sin embargo, esgrimir dogmatismos. en este caso; tanto una como otra pueden ser válidas y el peligro que se corre realizando la historia de un individuo de caer en lo anecdótico y lo trivial, puede ser, en parte, corregido si el individuo es presentado como un microcosmos característico de estratos sociales definidos para un determinado momento histórico". Ver HENNINGSEN, G., El abogado de las brujas. Brujería vasca e Inquisición española, Alianza, Madrid, 1983.

(31) Ver nota 14.

(32) Ibidem, p. 271.

(33) Ibidem, p. 271 - 273. Creemos que J.M.PELORSON, deforma un tanto la concepción de M. BAJTIN al hacer hincapié en el tema de la dicotomía cultural, sin recordar que para este autor hay también una circularidad e influencia recíproca especialmente intensa entre cultura popular y cultura de las clases dominantes, observación que anota C. GINZBURG (El queso ..., 4, p. 17).

(34) Ibidem, p. 273 - 277.

(35) CONTRERAS, J., ob. cit., p. 572.

(36) Ibidem.

(37) DOMINGUEZ ORTIZ, A., El Antiguo Régimen: los Reyes Católicos y los Austrias, Alianza, Madrid, 1973, p. 318.

(38) BENASSAR, B., La España del Siglo de Oro, Crítica, Barcelona, 1983, p. 271 - 274.

(39) Ibidem, p. 285.

(40) GRIGNON, C., PASSERON, J.C., Le savant et le populaire. Misérabilisme et populisme en sociologie et en littérature, Gallimard-Le Seuil, 1989, Heteronomie ou autonomie?, p. 20 - 25.

(41) WARDROPPER, B., Introducción al teatro religioso del Siglo de Oro, Revista de Occidente, Madrid, 1953, cap. VIII, El público de los autos, p. 77-87.

(42) BLANCO AGUINAGA, C., RODRIGUEZ PUERTOLAS, J. y ZAVALA, I., Historia social de la Literatura española (en lengua castellana), Castalia, Madrid, 1979, 3 vol., I, p. 141. La referencia a la concepción gramsciana es obvia: "...los que distinguen el canto [o la obra, o el sentido o el ser] popular en el marco de una canción y de su cultura no es el hecho artístico ni el origen histórico, sino su modo de concebir el mundo y la vida en contraste con la sociedad oficial. En esto, y sólo en esto, es preciso encontrar la "Colectividad" del canto popular y del pueblo mismo" (GRAMSCI, A.

, Cultura i literatura, Barcelona, Edicions 62, 1966, p. 279), citado por GARCIA DE ENTERRIA, M.C., Sociedad y poesía de cordel en el Barroco, Taurus, Madrid, 1973. Esta última estudiosa realiza una investigación rigurosa en la que como Bolleme, considera decisiva la acción del consumidor: "...interviene aquí, de modo radical, el gusto del público y la selección que él hace. Pues es enorme la importancia del público lector en este tipo de literatura y puede ser ésta la mejor explicación o respuesta al porqué y al para qué, de los pliegos poéticos del cordel. El público se llega a confundir con el autor y con el impresor de tanto mediatizarlos y condicionarlos en la elección de temas, personajes número de ediciones, formas métricas, etc."

(43) CONTRERAS, J., ob. cit., p. 572-573.

(44) HENNINGSEN, G., ob. cit., p. 9.

(45) THOMPSON, E.P., "La sociedad inglesa del sigb XVIII : Lucha de clases sin clases ? , en Tradición , revuelta y conciencia de clase, Crítica , Barcelona , 1984 , p. 39 - 40.

(46) Ibidem , p. 40.

(47) GUTIERREZ NIETO , J.I. , Las Comunidades como movimiento antiseñorial , Barcelona , 1973

(48) GARCIA CARCEL , R., Las Germanias . . . , p. 164 - 169 .

(49) DIAZ DEL MORAL , J. , Historia de las agitaciones campesinas andaluzas , Alianza , Madrid , 1967 (1923) , p. 58 - 66 ; DOMINGUEZ ORTIZ , A. , Alteraciones andaluzas , Madrid , 1973 ; KAMEN , H. , Una so-ciedad conflictiva : España , 1469 - 1714 , Alianza , Madrid , 1984 , p. 384 . Estas exposiciones tienen como eje la comprobación del carácter no subversivo , en el aspecto político , de las continuadas y amplias revueltas po- pulares que tuvieron como escenario a Córdoba , Granada y Sevilla.

(50) KAMEN , H. , Una sociedad conflictiva : España , 1469 - 1714 , Alianza , Madrid , 1983 , p. 383-386 . So- bre la rebelión gallega , ver DURAN , J. , Historia de caciques , Alianza , Madrid , 1972 ; sobre el levantamiento catalán , KAMEN , H. , La España de Carlos II , Crítica , Barcelona , 1981 , p. 323 - 324.

(51) EGIDO. T., Sátiras políticas de la España moderna , Alianza , Madrid , 1973 . Lamentablemente no he contado con las obras de ENCISO , L.M., La opinión pública española y la independencia hispanoamericana , 1819 - 1820 . Universidad de Valladolid , 1967 y de EBREROS , M. . , La sátira política en el siglo XVII , Fundación Universitaria Española , Madrid , 1983 . En cuanto a los estudios de MARAVALL , J.A. , reunidos bajo el título de La oposición política bajo los Austrias , Ariel , Barcelona , 1972 , se inscriben en una historia de las ideas que solo tiene en cuenta las expresiones de la cultura de las clases dominantes , a pesar de su fineza.

(52) FERNANDEZ DE PINEDO , E. GIL NOVALES , A. y DEROZIER , A., Centralismo . lustración y agonía del Antiguo Régimen (1715 - 1833) , Historia de España , dirigida por M. Tuñón de Lara , VII , Labor , Barce-lona , 1980 , p. 221 - 227 ; MAURA , G. , duque de , Vida y reinado de Carlos II , 3 vol. , Madrid , 1942 , p. 258 ; PALOP , J.M. , Hambre y lucha antifeudal . Las crisis de sublistencias en Valencia (siglo XVIII) , Siglo XXI , Madrid , 1977 .